



Izquierdas latinoamericanas: de la alternancia a la alternativa

*Gustavo Xavier Ayala Cruz**

Hace dos décadas observábamos como el ciclo histórico creado desde el triunfo de la Revolución Rusa se había cerrado y estaba en configuración uno diferente, marcado por una huella conservadora.

Una nueva propuesta política pronto sería el sentido común de la época: el neoliberalismo. Entonces, se escucharon voces desde el poder para que se congelara la historia. Se decía que cualquiera que opusiera resistencia estaba contra el progreso, que el futuro solo se conjugaba con mercado.

El neoliberalismo se soñó eterno, pero el peso de sus propios fracasos hizo que la realidad cambiara radicalmente. Aunque las políticas neoclásicas siguen en el centro del debate, hoy existe un consenso sobre su agotamiento. En ese contexto irrumpen las izquierdas latinoamericanas, representando, como dice Frei Betto, la primera curva ascendente que vive la izquierda mundial desde que cayó el Muro de Berlín.

Sin embargo, no está claro el alcance de este fenómeno ni sus características. Este artículo tiene la intención de discutir algunos alcances, identificar ciertas características y refutar varias idealizaciones y falsedades de este proceso aún abierto.

* Presidente Nacional del Partido Socialista-Frente Amplio del Ecuador; Licenciado en Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador; estudios de postgrado en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Magíster en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid, y Doctorando en Teoría Democrática por la Universidad Autónoma de Madrid.



¿Qué es lo nuevo en las izquierdas latinoamericanas?

La noción de “nueva izquierda” es parte del repertorio cada vez que se habla sobre la presencia de fuerzas socialistas en esta coyuntura. Pero, más allá de lo que supone la etiqueta, ¿qué es lo nuevo?

La respuesta más común es asociar “nuevo” con nociones temporales: lo reciente. Pero en el caso de la “nueva izquierda”, no puede ser tomado en sentido cronológico, ya que excluiría a varios de los propios protagonistas, pues varias de sus organizaciones referentes tienen una importante historia y los mismos triunfos electorales son producto de largos procesos sociales de acumulación de fuerzas.

En un sentido más valorativo, existe un uso interesado de lo novedoso de la izquierda. Y viene acompañado de un intento de asemejar nuevo con moderación.

Quizás, el antecedente de esta experiencia viene del caso chileno. Tras la tortuosa experiencia del exilio y la división del PS con la dictadura de Pinochet, se inició la “renovación socialista”. Su meta era revitalizar el pensamiento de izquierdas, no sustituirlo por un nuevo liberalismo de corte social. Éste fue un paso funcional a la cautela imperante para evitar que el proceso de transición sufriera algún revés.¹ Precisamente, se conformó una amplia coalición que tenía como objetivo derrotar a la derecha chilena. Fue tan exitosa,² que desde la salida de la dictadura ganó siempre las elecciones y se constituyó en la primera mayoría.

Sin embargo, venir de una derrota histórica para pasar a ser el socio menor en una coalición que gobernaría durante el auge neoliberal en el mundo, implicó grandes costos. Pronto, las tendencias más influenciadas por la socialdemocracia serían las hegemónicas en el otrora radical socialismo chileno; la dinámica burocrática se impuso sobre la dinámica social. La estrategia seguida por el PS lo llevaría, finalmente, a ser una instancia que presionaba por matices sociales y no por reformas profundas.

1 Jorge Arrate, “Socialistas: después de la “renovación”, en *El Mostrador.cl*, Santiago de Chile, Febrero de 2006

2 Sin embargo, hay fuertes y bien fundamentadas críticas sobre el desempeño final de la concertación. Algunos consideran que fue exitosa en sacar a Pinochet del poder político, pero no en derrotar a la sociedad pinochetista, que tendría una fuerte influencia en la configuración del Chile moderno; véase por ejemplo, Tomás Moulian, *Chile Actual: anatomía de un mito*, Santiago de Chile, LOM-Arcis, 1998, 19a. ed.



Desde entonces, se constituyó una fórmula donde ser parte de la “nueva izquierda” era constituirse en una fuerza “moderada, sensata y responsable”. Lo nuevo, en este caso, es asociado a lo neoliberal.

En este sentido, no es casualidad que en la actual coyuntura se levante la tesis de la existencia de dos izquierdas: una moderna y otra anticuada, división realizada alrededor de la dicotomía pragmatismo (lo nuevo) versus populismo (viejo). Así, el realismo que se festeja es el que se limita a administrar el modelo eficientemente. Mientras, bajo la confusa categoría de populismo,³ se descalifica a cualquier política orientada por objetivos contrarios al recetario del Consenso de Washington. Tampoco es casualidad que sus autores “más lúcidos” sean ex izquierdistas arrepentidos.⁴

En forma paralela a estas visiones conservadoras existen las supuestamente radicales que repiten la idea de dos izquierdas divididas en torno al eje moderación-radicalidad, aunque en este caso con una valoración inversa. Se considera que la radical es la auténtica mientras la moderada es una centroizquierda “traidora” que existe solo para gastar la energía social y legitimar al neoliberalismo. Estos análisis⁵ pecan de simplismo, no dan cuenta de las distintas realidades en América Latina, desconocen procesos con base en un rígido esquema

...no es casualidad que en la actual coyuntura se levante la tesis de la existencia de dos izquierdas: una moderna y otra anticuada, división realizada alrededor de la dicotomía pragmatismo (lo nuevo) versus populismo (viejo). Así, el realismo que se festeja es el que se limita a administrar el modelo eficientemente.

3 Vale tomar en cuenta la temprana advertencia que formularía Rafael Quintero, en sus diversos trabajos, sobre la ambigüedad de esa categoría y su uso como una forma de descalificación política sin mayor sustento científico. Un buen resumen de sus tesis se pueden observar, en Rafael Quintero, *Nueva crítica al populismo*, Quito, Abya Yala, 2004.

4 Véase, Joaquín Villalobos, “Izquierda religiosa versus izquierda realista”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 12 de enero de 2005; Teodoro Petkoff, “Tabaré en el cuadro de las dos izquierdas”, en *Tal Cual*, Caracas, marzo de 2005; Jorge Castañeda, “La vieja izquierda frente a la nueva izquierda en América Latina”, en *Semanario Confidencial*, Managua, 6 de junio de 2006.

5 Tal vez el mejor representante y más conocido exponente de ese “izquierdismo infantil”, para usar una categoría de Lenin, puede verse en James Petras, “Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde una nueva derecha”, en *Rebelión*, marzo de 2006: www.rebellion.org



desconectado de procesos sociales, son visiones dicotómicas sin matices en donde en forma metafísica, se traslada todo el bien a unos supuestos movimientos sociales radicales, puros y perfectos en contraposición a los políticas “reformistas” emisarios del imperio.

La Guerra Fría tuvo como efecto en América Latina una concepción en la que cualquier sujeto político con plataforma de cambios redistributivos y nacionalistas, era calificado como un agente externo enviado por la URSS. Consecuentemente, se pensaba que el acceso de las izquierdas latinoamericanas al poder implicaba la implementación del sistema de tipo soviético.

Esa visión era una burda simplificación de la realidad. Aunque es verdad que las izquierdas latinoamericanas mantenían un gran apego a la matriz bolchevique, esa cercanía tenía mayor relación con la similitud en la ubicación estructural de la región con la Rusia presoviética, antes que una plena identificación con el modelo. No olvidemos también que la mayor parte de las izquierdas latinoamericanas mantuvieron una distancia apreciable con el estalinismo.

Igualmente, no se puede pasar por alto que los momentos de cambio que se vivieron en América Latina y el Caribe (ALyC), fueron producto de dinámicas propias, presentaron perfiles heterodoxos y no fueron apoyados en forma protagónica por la URSS; de los casos más emblemáticos, podemos citar el triunfo de la Unidad Popular en Chile y la Revolución Sandinista.

Vale recordar que incluso, la Revolución Cubana fue un proceso inscrito en las luchas de afirmación nacional en un país que presentaba un perfil cuasicolonial, regido por uno de los gobiernos autoritarios tan en boga en América Latina. El carácter socialista fue producto de una dinámica interna de respuesta a la creciente agresividad estadounidense, que le diferencia de la “exportación” del modelo estalinista a los países de Europa del Este como estrategia geopolítica soviética. Lo que significa que la Revolución Cubana es la síntesis de dos variables: el nacionalismo periférico en su lucha contra potencias occidentales, y el proyecto político de configuración de una sociedad no capitalista. Claro está que el enfrentamiento con Estados Unidos le llevó a construir una estrecha alianza con la URSS, lo que sin duda tuvo grandes efectos en la configuración final de la sociedad cubana.



En todo caso, con el fin del “socialismo real” se terminó la excusa del “oro de Moscú” para satanizar cualquier proceso de cambio. A su vez, eso nos lleva a fijar mayor atención en las dinámicas concretas y particulares de los procesos de cambio y sus búsquedas de respuestas.

Y es que, si la realidad dentro de América Latina es tan diversa y compleja, ¿cómo no entender la pluralidad de las izquierdas latinoamericanas? ¿Cómo se puede pensar que en la política la noción de izquierda sea una categoría inmóvil y sin conexión con el escenario histórico donde se desenvuelve? ¿Cómo exigir recetas y formatos únicos?

Por lo demás, desde luego que sí existen discrepancias doctrinarias importantes en la izquierda de un país a otro, también es cierto que algunas responden a la moderación-radicalidad de sus propuestas. Otras, muchas más, responden a distintas razones: las diferencias entre las clases y sectores que forman parte del núcleo de las fuerzas de izquierda, la condición estructural, la correlación de fuerzas y la coyuntura del país.

Finalmente, la principal “nueva” característica en las izquierdas latinoamericanas hace referencia al protagonismo que presentan, y en forma sucesiva, en el escenario institucional, algo que no tiene antecedentes en la historia regional. Se busca describir el ascenso en las capacidades de movilización, adhesión electoral y de gobierno⁶ de las izquierdas desde fines de la década de los noventa.

La izquierda que viene

La irrupción de las izquierdas latinoamericanas no puede ser leída solamente como resultado directo de un proceso lineal de acumulación de fuerzas. Existen otros factores que nos pueden ayudar a explicar esta emergencia izquierdista.

El primero, y más importante, es el estado de crisis del proyecto neoliberal en el mundo y particularmente en ALyC. La desregulación económica y las privatizaciones dejaron un aparato productivo destrozado, un Estado disminuido con un nuevo rol en la sociedad. El efecto concentrador de sus políticas reforzó rasgos estructurales preexistentes debi-

6 César Rodríguez y Patrick Barret, “¿La Utopía revivida? Introducción al estudio de la nueva izquierda latinoamericana”, en Daniel Chávez, *et al.*, eds., *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*, Bogotá, Editorial Norma, 2005.



do al aumento de la pobreza⁷ y la desigualdad, consolidando una estructura rígida de poder que mantiene y ahonda la jerarquización social, y dando como resultado un debilitamiento del tejido social y la capacidad agencial de varios sujetos organizados.

Junto a estos factores se dio, en la mayoría de países, una pérdida importante de legitimidad de las democracias. Como datos de esta desilusión, según mediciones del Latino-barómetro,⁸ tenemos que para 1997 el 41% de la población de América Latina declaraba sentirse satisfecha con el funcionamiento de la democracia, mientras que en el 2005 solo un 31% lo estaba. Para este último año, el 61% se declara insatisfecho con su funcionamiento. Igualmente, en 1997 quienes creían que la democracia era preferible a cualquier otra forma de gobierno constituían el 62% de la población latinoamericana, mientras que en el 2005 este porcentaje se redujo al 53.

En todo caso, debido a cierto agotamiento del proyecto neoliberal aumentó la crítica sobre sus efectos, igualmente se observó que en los últimos años de la década de los noventa se dio un considerable aumento de la movilización popular y varios de los principales actores fustigadores de la ortodoxia económica, se constituyeron en opciones de gobierno.

No es la primera vez que en ALyC, las izquierdas forman parte de algún gobierno. La novedad es que en las democracias regionales, por primera vez, se consolida el principio de alternancia y las izquierdas, hasta el momento, pueden gobernar.⁹ Sin embargo, no está del todo claro, si

...debido a cierto agotamiento del proyecto neoliberal aumentó la crítica sobre sus efectos, igualmente se observó que en los últimos años de la década de los noventa se dio un considerable aumento de la movilización popular y varios de los principales actores fustigadores de la ortodoxia económica, se constituyeron en opciones de gobierno.

7 “...el porcentaje de pobres pasó de representar un 40% de la población en 1980 a significar un 43,2% en la actualidad (...) Ello quiere decir que la región tiene 224 millones de pobres, de los cuales 98 millones son indigentes (Cepal, 2004)”, en SELA, *Análisis de las políticas aplicadas en países de América Latina y el Caribe para la reducción de la pobreza*, Caracas, Secretaría Permanente del SELA, marzo de 2005, p. 6.

8 Se puede consultar www.latinobarometro.org en sus diferentes estudios. En este caso se consultó: Corporación Latino-barómetro, *Informe Latino-barómetro 2005. Diez años de opinión pública*, Santiago de Chile, 2005.

9 Claro que el bloque hegemónico y sus aliados imperiales despliegan todos sus recursos para evi-



las democracias soportan también a gobiernos que desplieguen políticas públicas alternativas.

Esta alternancia sin alternativa en ALyC, puede ser explicada por varios factores. El primero hace referencia a la institucionalidad “democrática” y su estado actual. Así, no se puede pasar por alto la existencia de un sistema político que requiere adquirir legitimidad. Otro elemento a tomarse en cuenta, es un vaciado de real capacidad decisoria de las instancias en donde puede actuar la representación política, fortaleciendo espacios que actúan con “independencia técnica” y acortan el margen de maniobra. De tal suerte, se hace de las democracias latinoamericanas un mecanismo más de reproducción de la estructura de poder antes que un instrumento de cambio.

Pero también, otro factor hace referencia a las características de las izquierdas y el contexto en el que asumen responsabilidades gubernamentales.

Las izquierdas latinoamericanas empiezan a levantarse después de un período de derrota histórica, en donde el capital se deshizo de cualquier amenaza a su dominio. Ese tiene que ser el punto inicial para cualquier discusión, puesto que tal derrota no significó un simple retroceso en la correlación de fuerzas sino el cierre de todo un ciclo histórico. De tal suerte, las izquierdas latinoamericanas pasaron de tener a la revolución anticapitalista como objetivo político a uno mucho más modesto: salir del neoliberalismo y dotar de sentido a una época de transición.

La nueva estructura social que generó el neoliberalismo tuvo como consecuencia la constitución de izquierdas con pluralidad de actores y formas organizativas, con la consecuente ampliación de sus bases sociales y una agenda política con mayor diversidad temática, dirigida hacia reformas institucionales y postulando cambios en democracia y de la

...las izquierdas latinoamericanas pasaron de tener a la revolución anticapitalista como objetivo político a uno mucho más modesto: salir del neoliberalismo y dotar de sentido a una época de transición.

tarlo: desde campañas de satanización en elecciones, irregularidades para alterar las votaciones, intentos de boicot a los gobiernos, incluso se registran los tradicionales golpes de Estado para evitar que promuevan sus reformas, aunque en esta ocasión no alcanzaron el éxito calculado, como en el caso de Venezuela en el golpe contra Hugo Chávez.



democracia.¹⁰ Otro elemento común es su estrategia de amplias alianzas sociales,¹¹ lo que si bien les dota de mayorías electorales y respaldo para gobernar también supone la moderación de sus propuestas.

En su afán de ganar capacidad de gestión, de impedir que fuerzas conservadoras gobiernen permanentemente y tratar de arrastrar al centro hacia posiciones más progresistas, existe el peligro de que las izquierdas latinoamericanas pierdan su alma radical, que a nombre de lo posible, se haga de la necesidad una virtud y se realice un reformismo puntual, convirtiéndolas en meras administradoras de crisis.

Aunque el escenario actual no contempla la revolución en el orden del día, eso no significa que la lucha anticapitalista esté muerta, al contrario, un reformismo radical deberá impugnar el orden, favorecer la constitución de sujetos sociales y preparar un nuevo escenario donde lo imposible de hoy sea lo posible del mañana.

Las mismas categorías de reforma y revolución no pueden ser planteadas en los términos de antes. Primero porque, como nos demuestra la historia, no existe discontinuidad entre reforma y revolución, pues su definición no se da con base en un recetario previo sino como resultado de la correlación de fuerzas, de la estructura social y la conciencia de los actores.

Segundo, la revolución no puede ser confundida con un método –la lucha armada– o plan máximo, ni la reforma puede ser asociada con capitulación, pues existe una diferenciación interna: reformas que cambian

10 Existen para las izquierdas varios ejes de cambio en la democracia latinoamericana: a) Profundizar la democracia y potenciarla aun bajo las relaciones capitalistas y el modelo liberal; b) revitalizar la democracia tradicional con instituciones que generan mecanismos de participación; c) dotarla de contenidos que rebasen su marco nacional; d) promover que la democracia gestione el pluralismo y la diversidad cultural; e) crear una dimensión social asociada a la redistribución equitativa de la riqueza.

11 Aunque hay variaciones nacionales, éste es un fenómeno común: en Bolivia, el mismo MAS es una coalición de movimientos sociales, pero también se articularon alianzas con organizaciones políticas menores; en Venezuela, el MVR tiene alianzas con organizaciones de izquierda (PCV, PPT, etc.) y sectores nacionalistas; en Uruguay, el Frente Amplio se vinculó con sectores de centro izquierda conformando una coalición más amplia denominada Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría; en Brasil, el PT fue eje de una alianza de izquierda con el PSB y el PCDB, para más tarde ampliarla hacia sectores de centroizquierda (PPS, PTB), e incluso centroderecha (PL, PMDB); el caso chileno es aún más amplio: el PSCH es el socio minoritario de izquierda y con el PRSD y PPD forman el polo progresista, éstos, juntos a la Democracia Cristiana forman la Coalición de Partidos por la Democracia.

cualitativamente los escenarios y se constituyen en agentes catalizadores; y, reformas que buscan desactivar conflictos.

En tercer lugar, la reforma y la revolución tiene un locus común: el Estado. Las dos estrategias aunque diferían en múltiples sentidos tenían en común una concepción que veía al Estado, como el espacio privilegiado para la toma de decisiones y la implementación de la gestión política.¹² Pero el estadocentrismo es un error, no se puede transformar solo desde la sociedad política, ésta está envuelta por una compleja y poderosa sociedad civil.¹³ Entonces, dada la solidez del capital no basta con habitar el Estado, que en un momento dado se requiera pasar por la institucionalidad y obtener capacidad de gestión, sin duda, pero se requiere, sobre todo, disputar la hegemonía en la sociedad.

Las izquierdas latinoamericanas tienen mucho que aprender, tanto de su pasado como de experiencias realizadas en otras regiones. Y dado que la coyuntura exige pensar el tránsito en el marco institucional, es bueno tener en cuenta la experiencia socialdemócrata.¹⁴ Y no se trata solo de

12 Véase, Tomás Moulian, *Socialismo del siglo XXI. La quinta vía*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000, pp. 109-111; y, Bolívar Echeverría, *Valor de Uso y Utopía*, México, Siglo XXI Editores, 1998, p. 134.

13 Creo necesario, dada la moda intelectual reinante, especificar el uso del término de sociedad civil. Como nos decía Agustín Cueva, este término contiene un vacío y ambigüedad teórica por lo que el marxismo se constituyó, haciendo su “vivisección conceptual hasta descubrir su médula económica y su contradictoria textura clasista”. Así, para un uso teórico que no caiga en el premarxismo, se hace necesario entender el concepto de sociedad civil como un concepto descriptivo sin mayor poder de explicación. Es el escenario de toda la historia que corresponde a determinadas formas históricas de constitución de lo social. O, como lo denominaba Marx: la “sociedad oficial”, mientras el Estado o la sociedad política no es más que su resumen, su “resumen oficial”. Por lo tanto, aquellas oposiciones entre “sociedad civil” vs. “sociedad política”, no cabrían en este marco teórico. Véase, Agustín Cueva, *La Teoría Marxista*, México D.F., Planeta, 1988, pp. 8-10.

14 La socialdemocracia es una experiencia política únicamente europea. En América Latina, a pesar de la existencia de individuos y hasta organizaciones autodenominadas de esa forma, no existen realmente fuerzas políticas socialdemócratas. Más allá de sus proclamas, los partidos que se reclaman de esa corriente –LN de Costa Rica, UCR de Argentina, ID de Ecuador, APRA de Perú, AD de Venezuela, PSDB de Brasil, entre otros– nunca desplegaron políticas orientadas en la misma dirección que las socialdemócratas; nunca constituyeron Estados de Bienestar; no adscribieron a sus marcos analíticos el marxismo, en un inicio, y después keynesianismo; no tenían la misma base social formada, sobre todo, por trabajadores organizados ni buscaban ser representantes de sus intereses, menos aún en la época neoliberal, que la socialdemocracia está tan desperfilada ideológicamente. En realidad, esas organizaciones fueron herederas de un nacionalismo ecléctico –en el mejor de los casos: los primeros APRA, AD, LN– que pronto pasaron a constituirse en una variante del liberalismo latinoamericano, representantes de poderosos secto-



aprender de los importantes cambios que realizó dentro del capitalismo en algo más de un siglo de su existencia. Lo más importante es analizar su experiencia para ver que no pudo o no quiso hacer.

La socialdemocracia nació como un intento de superar el capitalismo bajo una estrategia reformista y gradual. Sin embargo, poco a poco, más que las relaciones de producción lo que cambió fue la socialdemocracia. De su objetivo inicial de superar el capitalismo se pasó al intento de humanizarlo, se consideraba que la regulación del capital permitiría ganar espacios fuertes y permanentes para el mundo del trabajo. El ejercicio en un inicio fue exitoso, se logró un importante bienestar para la mayoría de la población, pero para entender ese bienestar no se puede obviar dos cosas: 1) el papel de Europa en el sistema mundial que le permitía tener, como dice Wallerstein,¹⁵ una “tasa diferencial de explotación” a expensas de los países dependientes y coloniales; y, 2) la existencia del sistema de tipo soviético como un competidor del capitalismo, obligaba a la burguesía a negociar, a ceder ante un “mal menor”.

Finalmente, el estado actual de la socialdemocracia es mucho menos interesante. Tras abandonar la línea del padre adoptivo, Keynes, la socialdemocracia quedó sin claves propias para entender la realidad y actuar en forma diferenciada a la derecha. De hecho, una parte importante de ella ha capitulado ante el neoliberalismo, el “Nuevo Centro” alemán y la “Tercera Vía” son justamente la oposición deseada por la derecha neoliberal, pues gracias a que aceptan sus preceptos generales encierran las opciones políticas dentro del mismo campo epistémico.

No se trata de que las izquierdas latinoamericanas den cuerpo a un proyecto socialdemócrata en la región, no es deseable ni posible. No es posible por las diferencias estructurales entre Europa y América Latina, porque no estamos en un ciclo expansivo de la economía mundial y porque no se pueden ignorar los problemas de la lógica transnacional en la actual fase de desarrollo capitalista, y no se puede repetir el error de las anteriores experiencias de algunas izquierdas –socialdemocracia, estali-

res económicos y con un claro perfil de anticomunismo. Justamente por ello, fueron escogidos como interlocutores válidos en esta región por parte de la socialdemocracia, arrinconada en Europa.

15 Immanuel Wallerstein, “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo”, conferencia magistral en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología celebrado en México del 2 al 6 de octubre de 1995.



nismo, de liberación nacional– que fueron fenómenos puramente nacionales ante un capitalismo mundial y cuya retórica internacionalista no contenía ningún sentido estratégico.

Nuevo escenario geopolítico

El triunfo del Partido de los Trabajadores en el 2002 inauguró un nuevo escenario para América Latina, especialmente para América del Sur. El peso geopolítico de Brasil (territorio, demografía y recursos), por sí solo, le permite ser un actor en el sistema internacional. El mayor problema para su emergencia internacional consiste en sus fracturas sociales que le impiden constituir una comunidad resistente a las presiones externas.

Precisamente, la presidencia de Lula significó que a nivel interno se traten esos problemas de exclusión, a través de políticas públicas no neoliberales. Además, en el nuevo proyecto político existe un componente central: alterar la forma en que Brasil está inserto en el sistema internacional.¹⁶ Pues consideran que la consecución de sus objetivos nacionales pasa por un espacio de resolución mayor.

En resumen, por primera vez la izquierda latinoamericana gobernaba un país con capacidades estructurales de actoría internacional, con un proyecto político en donde no solo existía la voluntad de ejercer liderazgo, sino que su concepción de cambio articulaba el proceso de integración regional como una necesidad estratégica interna. Asimismo, como otra novedad, por primera vez las izquierdas gobernaban en forma simultánea en algunos países, varios de ellos limítrofes, lo que supone, genera una mayor sintonía política para la convergencia internacional. Sin embargo, con el paso del tiempo las cercanías políticas se mostraron insuficientes, pues al gobierno brasileño y sus contrapartes latinoamericanas también los acompañaba un agotamiento de los procesos de integración.

El episteme¹⁷ neoliberal impedía articular las políticas nacionales con los procesos de integración subregionales. En la misma dirección, la consecuencia de las políticas neoclásicas fue reforzar el papel de América

16 Marco Aurelio García, “Intervención sobre Política Exterior de Brasil”, en *Fundación Chile 21*, Santiago de Chile, 27 de junio 2003.

17 El episteme, para usar un término foucaultiano, hace referencia a un espacio epistemológico específico de un período particular; una forma general de pensar, teorizar y establecer qué ideas, ciencias, experiencias y racionalidades pueden aparecer y constituirse.



Latina en la división internacional del trabajo, y afianzó su relación de dependencia con la economía estadounidense. Es más, los gobiernos conservadores pronto se adhirieron a la estrategia estadounidense y apoyaron su propuesta de crear zonas de libre comercio –vía ALCA y después TLC–, justificándolos como pasos necesarios para obtener beneficios comerciales.

Los TLC agudizaron los problemas de los incipientes procesos de integración subregionales, ya que los vacía de contenido al centrar la atención en sus relaciones con terceros externos a las normas comunitarias y reduce los márgenes de acción de los gobiernos, haciéndolos más vulnerables a presiones externas, atándolos a una economía mucho más grande que ellos y con un largo historial de sabotaje a cualquier intento de integración autónomo.

Pero la convergencia creciente que requiere una integración regional de carácter estratégico, tiene muchos otros problemas que resolver además de desneoliberalizar su política internacional. Sin olvidar, que cualquier proceso real de integración también supone crear instancias supranacionales donde se cede soberanía.

Los procesos de integración tienen un vacío: una deuda democrática. Desde su diseño, inspirados en el modelo europeo, solo han participado las élites poniendo sus intereses como si fueran los objetivos nacionales, e implementando formas institucionales que restringen la participación ciudadana al tiempo que descuida la necesidad de políticas públicas incluyentes.

Lo que nos lleva a discutir, cómo generar procesos de integración de países con importantes asimetrías entre ellos, con profundas fracturas sociales en su interior que conlleva fuertes problemas e intensas demandas que atentan contra la posibilidad de enfocarse en los asuntos internacionales y dotarles de los recursos necesarios. Es decir, se requiere manejar la permanente escasez y atemperar las urgencias para equilibrar las respuestas a las diferentes necesidades.



Bibliografía

- ARRATE, Jorge,
2006 “Socialistas: después de la ‘renovación’”, Santiago de Chile, *El Mostrador*, cl, 28 de febrero.
- BORON, Atilio,
2004 “La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos”, en *OSAL*, No. 13, Buenos Aires, CLACSO, enero-abril.
- CASTAÑEDA, Jorge,
2006 “La vieja izquierda frente a la nueva izquierda en América Latina”, en *Semanario Confidencial*, Managua, 6 de junio.
- Corporación Latinobarómetro,
2005 *Informe Latinobarómetro. Diez años de opinión pública*, Santiago de Chile.
- CUEVA, Agustín,
1988 *La teoría marxista*, México D.F., Planeta.
- ECHEVERRÍA, Bolívar,
1998 *Valor de Uso y Utopía*, México, Siglo XXI Editores.
- GARCÍA, Marco Aurelio,
2003 *Intervención sobre política exterior de Brasil en Fundación Chile 21*, Santiago de Chile, 27 de junio.
- HARNECKER, Marta,
2001 *La izquierda en el umbral del siglo XXI. Haciendo posible lo imposible*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2a. ed.
- 2004 *Sobre la estrategia de la izquierda en América Latina*, Ponencia en Symposium realizado en torno al texto de Steve Elner.
- MONEREO, Manuel, coordinador,
2000 *Diversidad y desigualdad: las razones del socialismo*, Madrid, El Viejo Topo-Fundación de Investigaciones Marxistas.
- MOULIAN, Tomás,
1998 *Chile actual: anatomía de un mito*, Santiago de Chile, LOM-Arcis, 19 ed.
- 2000 *Socialismo del siglo XXI. La quinta vía*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- PARAMIO, Ludolfo,
2003 *Perspectivas de la izquierda en América Latina*, Madrid, Real Instituto Elcano.
- PETKOFF, Teodoro,
2005 “Tabaré en el cuadro de las dos izquierdas”, en *Tal Cual*, Caracas, marzo.
- PETRAS, James,
2002 *¿Reforma o Revolución? Una discusión en las condiciones actuales de América Latina*, Porto Alegre, Conferencia en el Foro Social Mundial.
- 2006 “Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde una nueva derecha”, en *Rebelión*, www.rebellion.org
- PNUD,
2004 *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Buenos Aires, Alfaguara.



- QUINTERO, Rafael,
2004 *Nueva crítica al populismo*, Quito, Abya Yala.
- REGALADO, Roberto,
2006 *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, La Habana, Ocean Press.
- RODRÍGUEZ, César, et al., eds.,
2005 *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*, Bogotá, Editorial Norma.
- SASSOON, Donald,
2001 *Cien años de Socialismo*, Barcelona, Edhasa.
- SELA,
2005 *Análisis de las políticas aplicadas en países de América Latina y el Caribe para la reducción de la pobreza*, Caracas, Secretaría Permanente del SELA.
- SOSA SANTOS, Boaventura de, coord.,
2004 *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- STOLOWICZ, Beatriz,
2003 *La izquierda latinoamericana. Gobierno y proyecto de cambio*, Ámsterdam, Ponencia en el Transnational Institute.
- VILLALOBOS, Joaquín,
2005 “Izquierda religiosa versus izquierda realista”, en *El Diario de Hoy*, San Salvador, 12 de enero.
- WALLERSTEIN, Immanuel,
1995 *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*, México, “Conferencia Magistral Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología”.
2001 *Una política de izquierdas para una época de transición*, New York, “Conferencia en la Socialist Scholars Conference”.